

EL ÁNCORA.

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.

CORREOS.

Salidas.—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 4 t. Valencia.—Domingo 8 m. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 mañana Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

SE SUSCRIBE

EN LA REDACCION, CALLE DE FORTUNY-6-ENTRESUELO.

Precio en las tres islas **1 PESETA** al mes

Anuncios de industria y comercio á **5 céntimos** de peseta por línea.

FERRO-CARRILES.

Salidas de Palma á Manacor—3'4 (m), 8'10 m. y 2'45 t. De Palma á La Puebla—3'15 (mixto), 8'10 mañana, 2'45 y 4'15 (mixto) tarde. De Manacor á Palma y La Puebla—3'15 (mixto), 8 mañana y 5'5 tarde. De La Puebla á Palma—4 (mixto), 8'25 mañana y 5'30 t. De La Puebla á Manacor—4 (mixto), 8'25 m. y 3'15 tarde. Los días de mercado en Inca.—De Inca á Palma 2 tarde.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA—San Abrahan ermitaño, que retirado en las agrestes breñas de la Siria vivió tan extraído del mundo que su espíritu parecía habitar de continuo en el cielo, según el testimonio de su discípulo san Efrén diácono, que fué el historiador de su vida.

CULTOS.—*Mañana jueves.*—En la Merced continuarán las Cuarenta Horas, siendo la exposición á las seis y media; á las diez y media misa mayor. Al anochecer continuará la novena de san José y la reserva.

CORTE DE MARÍA.—En las Teresas, á la Virgen del Cármen.

SECCION EXTRANJERA.

SUEMA,

Ó LOS INFORTUNIOS DE UNA MUJER ESCLAVA.

La repugnante lepra de la esclavitud, que ataca al hombre en lo físico y en lo moral, que le degrada y le envilece á un mismo tiempo, que lo entrega á los más crueles sufrimientos, se ostentaba con todos sus horrores hasta hace pocos años en las costas de Zanguebar. El P. Horner, superior de aquella Mision, consuelo del mundo católico por su celo de apóstol y lumbrera del mundo científico por los descubrimientos con que ha ilustrado la ciencia geográfica, ayudó poderosamente al embajador inglés, sir Bartle Frere, á conseguir del Sultan de aquel país la abolición del tráfico de negros. En las cartas de este misionero, llenas de noticias interesantes y curiosas sobre las tribus que pueblan aquellas regiones, están consignados muchos rasgos cuya lectura causa horror y despierta al propio tiempo sentimientos de ternura; pero hay uno que parece pasar los límites de la verosimilitud. Para darle crédito se necesita tener presentes los testimonios irrecusables que nos garantizan su autenticidad. Es la historia de la esclava Suema, referida por ella misma á las Hermanas del huerfanato del Padre Horner.

Suema pertenecía á una tribu situada al Este del Niassa, uno de los lagos del interior del Africa. En su niñez vivía feliz con sus padres y hermanos, cuando un día, en una cacería, vió caer á su padre en las garras de un leon que le arrastró á la selva. La madre de Suema quedó viuda, y huyó de allí con sus hijos y con la miseria, que desde entonces no cesó de perseguirla. Los hermanos de Suema murieron, y ella quedó á su madre como único consuelo, viviendo juntas en una choza miserable.

Un día llegaron unos negreros con objeto de dar una batida en el país, y hallándola sin defensa se apoderaron de la niña y se disponían á llevarse también á la madre; pero esta, suplicando y ofreciéndose para llevar carga en la caravana, consiguió que no la separasen de su hija.

Nada más cruel é inhumano que una caravana de esclavas. Se les ata una larga cadena que llevan al cuello, y así se les hace marchar durante días enteros al través del desierto, sin tregua ni descanso, cargados con fardos pesadísimos; y si llegan á acortar el paso, rendidos por la fatiga y las privaciones, sus feroces guardianes les hacen apresurar el paso á latigazos.

Los que rendidos por la debilidad caen en tierra son abandonados para que sirvan de pasto á las fieras. Se ha visto muchos jefes de esas caravanas cortar los pies á algunos de aquellos desgraciados para aterrar á los otros, y quitarles por este medio toda idea de fuga, toda esperanza de libertad. Las víctimas de tantas crueldades perecen en número considerable antes de llegar á la costa. Los sobrevivientes llegan en estado lastimoso.

La madre de Suema había contado con fuerzas superiores á aquel trabajo; pero pronto fué incapaz de llevar por mas tiempo un pesado diente de ele-

fante con que la habian cargado. Siendo ya inútil para la caravana, la privaron de su racion de alimento. Suema quiso desde luego partir la suya con su madre; pero, al ser descubierta por los guardianes, fué azotada hasta sacarle sangre en castigo de semejante delito. Los días siguientes tuvo la pobre niña el dolor de ver á su madre consumirse de inanición.

Los esfuerzos de la desgraciada para no quedarse atrás eran cada vez más penosos, y no hacian otra cosa que retardar el momento fatal en que, agotadas por completo sus fuerzas, no pudiese seguir. Cayó en efecto sobre la arena, y la caravana continuó su camino, arrastrando consigo á Suema, la que, viendo que cada paso la alejaba más de su madre, abandonada en la soledad del desierto, no pudo reprimirse, emprendió la fuga en medio del silencio de la noche y volvió en busca de su madre.

Encontróla en el mismo sitio en donde la habian dejado: las aves de rapina revoloteaban en torno de ella, esperando que exhalase el último aliento para devorarla. La presencia de la hija reanimó á la madre moribunda, abrió los brazos, y estrechando á Suema contra su corazón, la arrulló con dulzura, murmurando á su oído amorosas expresiones. Agobiada Suema bajo el peso de tan tristes sentimientos, acabó por dormirse; más de súbito se sintió sacudirse bruscamente. Su madre la estrechaba contra su seno con tanta fuerza cuanto empleaban unos hombres crueles para arrancarla de sus brazos. Eran los mismos de la caravana, que volvían en persecucion de la fugitiva. «Dadle á la vieja para que suelte la presa,» dijo el jefe de la partida; y una lluvia de golpes cayó sobre la madre de Suema, que prorumpía en gritos lastimeros. La madre abre los brazos, y los verdugos se apoderan de su víctima, á la que arrastran casi exánime.

Quebrantada de cuerpo y de espíritu, la infortunada vivía apenas cuando llegó á Zanzíbar, capital del Zanguebar, donde se hacía el mercado de esclavos, muy cerca de la Mision. Los desgraciados á quienes cupo la misma suerte que á Suema fueron conducidos con ella y abandonados en aquel lugar como un rebaño ó como una mercancía cuyo precio está en relacion con su probable producto. Allí estaban los esclavos mezclados y confundidos, los más de ellos descarnados y extenuados por la fatiga y por las privaciones de todo género que sufrieron en una larga y forzada marcha. Muchos no tenían ya aliento para sostenerse en pié, y permanecían sentados, taciturnos y con la mirada fija; parecían embrutecidos y como insensibles ya á fuerza de sufrir. Cuando un comprador se acercaba para examinarlos, los hacian voltear por todos lados y en todos sentidos, correr, saltar y mostrar los dientes, para asegurarse de su buen estado, ni más ni menos que como si se tratase de la venta de animales.

El conductor de los esclavos, al hacer la inspeccion de su mercancía, vió á Suema tendida en tierra en la plaza del Mercado. Desde entonces no pensó sino en desembarazarse de ese artículo averiado.

—No hay que hacer más que enterrarla, dijo: exhalará su último aliento antes de llegar al cementerio...

Envolvieron á la niña en una estera, que cosieron como un saco; luego la arrojaron á un foso y la cubrieron con una leve capa de arena. Había perdido el conocimiento, y cuando volvió en sí fué para comprender que la habian enterrado viva. Los gritos que dió forcejando para respirar, atrajeron una partida de chacales, que comenzaban á devorarla cuando un joven cazador, llevado allí por la Providencia, los hizo huir y trasportó á Suema al hospital de las Hermanas. Los afectuosos cuidados que en él recibió le devolvieron la vida. Oculta en el huerfanato é instruida en las verdades de la Religión, la joven manifestó pronto su deseo de recibir el Bautismo y de hacer su primera Comunión.

Mas en aquella alma sincera se había levantado un obstáculo, al parecer invencible; no podía perdonar al bárbaro que había hecho perecer á su madre y que á ella misma le había hecho sufrir tan

horribles torturas. Un día, sin embargo, la Hermana que dirige la casa de huérfanos se acercó á Suema para decirle que le ayudase á cuidar á un moribundo que habian traído al hospital. La joven se acercó al lecho y dió un grito: había reconocido á su perseguidor. En ese momento supremo un último esfuerzo de la gracia divina triunfó de la resistencia que oponia la naturaleza humana. Suema, al prodigar sus cuidados al moribundo, sintió extinguirse su resentimiento. Este acto heroico de una alma escogida la hizo digna, no sólo de la gracia del Bautismo, sino de la vocacion religiosa.

Suema es hoy del número de las Hermanas del convento de Zanzíbar.

UNA DECLARACION HONROSA.

Acostumbrados, como estamos, á ver el poco respeto con que los liberales de acá tratan á la Santa Sede y al Papa, nos ha causado sumo placer el respeto profundo con que varios protestantes del Landtag prusiano han hablado de la Iglesia católica, durante la discusion que ha tenido lugar en aquella Cámara sobre el restablecimiento de la legacion de Prusia en el Vaticano.

Pero todavía ha ocurrido en dicha discusion un hecho más significativo.

El Sr. Virchow dijo, que este restablecimiento de la legacion prusiana en el Vaticano, disgustaría á Italia. Contestándole, pronunció el conde Limburg-Styram, protestante, las siguientes palabras:

—«Vosotros sabéis muy bien que todos los autores de tratados de derecho internacional, que la historia misma, reconocen de una manera absoluta el derecho de soberanía del Papa, al cual solemnes tratados han garantido todos los derechos y prerogativas de un Soberano. Así, Austria, Francia, Baviera, Brasil, España, Portugal, etc., tienen embajadores cerca de la Santa Sede. El pueblo italiano no puede considerar como ofensa que usemos de un derecho que el mismo ha reconocido solemnemente en la famosa ley llamada de las garantías. Toda Alemania desea la paz con el Papa; así, difícilmente podríamos votar un crédito más oportuno que el que tiene por objeto el establecimiento de un representante de Prusia cerca del Soberano Pontífice.»

Estas palabras de un diputado protestante, en las que se reconoce el poder temporal del Papa, provocaron grandes aplausos lo mismo en los bancos de los conservadores que en los del centro católico.

Veremos que dirán de ellas los periódicos italianos, y singularmente aquellos que en su locura quieren conciliar la destruccion del poder temporal del Papa con la fe católica.

LOS MONJES BENEDICTINOS

EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Leemos en el *Catholic Review* de Nueva-York: «El 1.º de Agosto el claustro benedictino de la abadía de San Vicente, en Pensilvania, recibió considerable número de visitantes, llegados algunos de muy léjos, para celebrar el jubileo sacerdotal del Rmo. P. Bonifacio Wimmer, decano de los abades americanos de la Orden de san Benito.

«En 1846 el P. Bonifacio, entonces de treinta y siete años, partió de Baviera, su país natal, con 18 compañeros, y vino á plantar la cruz en las colinas del condado de Westmoreland, á 40 millas al Este de Pittsburgo. El monasterio de San Vicente, muy modesto en sus principios, se presenta en la actualidad bajo la forma de un edificio inmenso, de 400 piés de largo por 160 de ancho. Domina la pequeña ciudad de Latrobe y cubre con sus praderas, sus campos de trigo, sus granjas y sus bosques uno de los más deliciosos valles de la Pensilvania occidental. Esta magnífica fundacion, debida al genio perseverente del Rdo. P. Bonifacio, le honra sobremanera.

«Los monjes, en número de 220, ejercen allí todos los oficios: los más instruidos son profesores del floreciente colegio, anejo á la abadía, que contiene 316 estudiantes: 200 sacerdotes benedictinos y un número casi igual de Hermanos coadjutores, diseminados en todo el país, del Atlántico al Pacífico, y de las Carolinas, consideran la abadía de San Vicente como la cuna y el Monte-Casino americano de su Instituto.

«Todos los abades y obispos americanos de la Orden de san Benito se dieron cita el 1.º de Agosto en dicho monasterio, donde asistieron á la misa pontifical celebrada por el venerable P. Bonifacio. En el santuario tomaron lugar, además del Ilustrísimo Tuigg, de Pittsburgh, obispo diocesano, los Ilmos. Marty, Fink, Seidenbush y más de cien sacerdotes, venidos de todas direcciones.»

UN VIAJE EN GLOBO.

No ha logrado buen éxito la empresa intentada por el coronel de ingenieros del ejército de Inglaterra, Sr. Brine, de cruzar en globo el Canal de la Mancha, partiendo de Canterbury. Después de esperar durante cuatro días que el viento fuese favorable, se decidieron el sábado á lanzarse á los aires el coronel Brine y el aereonauta Sr. Simmons. La dirección Meteorológica telegrafió que las circunstancias eran á propósito. Se llenó el globo con gas de la fábrica de Wincheap, y á las once y veintisiete minutos de la mañana el Sr. Simmons dió orden de soltar las cuerdas, elevándose el globo entre los aplausos de millares de espectadores.

No subió con rapidez: fué necesario arrojar lastre, y habiendo cesado el movimiento, el globo se mantuvo en dirección vertical, dirigiéndose luego hacia el Norte.

Hasta la una de la tarde se vió el globo, y las personas entendidas comprendieron que el viaje no podía dar buen resultado, atribuyéndolo al retraso en verificar la ascension, pues á las diez el viento caminaba unas 25 ó 30 millas por hora; velocidad que hubiera permitido cruzar el Canal de la Mancha en tres horas, y poco después de la ascension varió la dirección del viento.

Hé aquí el relato del aereonauta Sr. Simmons:

«Nos lanzamos al aire en condiciones tan favorables, que ni el coronel Brine ni yo dudamos un solo instante del éxito de nuestra empresa.

Al pasar por encima de la propiedad del conde Sones, en Hackington, el barómetro anerode indicó que estábamos á 118 piés de elevacion; á las once y treinta y seis, estábamos á 300 piés; á las once y treinta y siete, á 1.600 piés; á las once y cuarenta volvimos á bajar, y llegamos tan cerca de la tierra que oí á unos chicos gritar: Van á caer en nuestro campo.» por lo que arrojamos lastre, elevándonos de nuevo á 400 piés. A las once y cuarenta y dos bajamos otra vez, y fué preciso arrojar más lastre. A las once y cincuenta estábamos á 1.800 piés. Veimos el mar á las once y cincuenta y nueve, y los barcos parecían pequeños globos en el aire. A las doce estábamos á la vista de Dover, y oímos la salva del medio día. A las doce y un minuto nos dirigíamos á Folkestone. Nos encontrábamos á 2.100 piés de altura. A las doce y veinte nos encontrábamos á la mitad del camino entre Dober y Folkestone.

El Sr. Simmons cuenta después que vieron la imagen del globo reproducida en las nubes con toda exactitud, y sigue diciendo: A las doce y treinta nos encontrábamos á 2.400 piés, á las doce y treinta y uno, el coronel Brine preguntó: ¿esta Vd. satisfecho?

—Sí,—contesté.—Reparamos que el mar estaba muy verde. Pasamos sobre una gran propiedad que estaba en lo alto del arrecife, y tan cerca nos encontrábamos de la gente, que hablamos con ella. Nos ofrecieron telegrafiar á los periódicos de Londres que nos habían visto á orillas del mar. Subimos 1.900 piés. A la una y seis minutos estábamos sobre el muelle del Almirantazgo, y sólo á 600 piés de elevacion. Pasamos sobre un vapor de tres palos y nos dirigimos hacia la costa francesa. Pero poco después cambió el viento y observé que íbamos hacia el S. E. Nuestra altura era entonces de 2.200 piés. Bajamos á 1.200 buscando una corriente favorable, pero ninguna hallamos. El coronel Brine manifestó que creía que íbamos sobre el mar del Norte; le dije que no íbamos hacia Calais, y que en aquella dirección llegaríamos al Báltico.

Eran las dos y diez; nos encontrábamos en medio del Canal y vimos pasar el vapor-correo de Calais. El humo de las chimeneas nos hizo ver que el viento soplabá del S. O. Esto me determinó á no perder tiempo, y al coronel, que estaba perfectamente tranquilo, le dije que soltara las palomas-correos. Una se dirigió á Inglaterra, la otra se quedó en la barquilla.

Pusimos los cinturones de corcho y nos preparamos á caer en él, lo que nos sucedió cayendo

con gran fuerza á las dos y treinta y dos. El correo estaba á dos ó tres millas de nosotros.

Con la barquilla en el agua flotábamos. Los pasajeros del vapor observaban, sin duda, nuestros movimientos, y comprendiendo nuestra difícil situación, pues el buque cambió de ruta y se dirigió hacia nosotros y llegó á unos 100 piés de distancia. A las dos y cuarenta y seis, con grandes dificultades porque el globo podía enredarse en el buque y el gas que arrojaba sofocar á la tripulacion, nos vimos libres del peligro en que nos encontrábamos. A las tres y quince recogimos el globo en el vapor y fuimos llevados á Dover, siendo recibidos con vivas en el muelle del Almirantazgo.»

El coronel Brine está de acuerdo con el señor Simmons en que en el momento de caer en el Océano se encontraba á 13 millas de Dover y unas 8 de Calais. El buque que les recogió, era el vapor-correo *Foam*, capitán Jutelet. Los aereonautas regresaron á Canterbury, donde permanecen. El coronel ha manifestado su deseo de emprender de nuevo el viaje aéreo; pero es dudoso que lo verifique. El capitán Jutelet ha dado el parte siguiente:

«En mi viaje de Calais á Dover y á 9 millas de este puerto, vi el globo á unas 11 millas de Dover al N. N. O. de mí. El globo estaba á unas 500 varas de elevacion, y mandé izar las banderas para saludar á los aereonautas. Les vitoreamos varias veces al pasar por debajo de ellos. Poco después les vimos arrojar algo; pero no conocí lo que era. Supe después que era un ánora y que era señal de que debíamos detenernos.

También vi que ondeaba un objeto, pero no conocí que fuese para hacernos señal. Después que dejamos algo atrás el globo, vi que bajaba y pensé que necesitarían socorro. Mandé á la gente que preparasen un bote salva-vidas, y variando de ruta me dirigí al globo, que cayó al mar. Tardamos doce minutos en llegar á él, y entonces la barquilla que estaba en el agua era arrastrada por el globo con una velocidad de dos nudos por hora. Me acerqué y grité: ¿qué necesitáis?—Echad un bote al agua y sacadnos.—contestaron. El Sr. Simmons tenía gran temor de que las ruedas tocasen su barquilla. El globo estaba casi derecho y había perdido poco gas. Les oí decir que no pedían abrir la válvula por haberse roto la cuerda. Eché un bote y recogí al coronel Brine y al Sr. Simmons, y con una amarra sujeté el globo al costado del buque. Creí necesario tomar grandes precauciones.

El Sr. Simmons tenía que el gas asfixiase á los que se acercasen; yo que se inflamase con una chispa. Varié de rumbo y traté de desocupar el globo. Dije que era necesario hacer una abertura para que saliese el gas, pero los aereonautas se opusieron durante algun tiempo. Al fin accedieron, y el señor Simmons abrió el globo por dos partes. Una vez desocupado, se subió á bordo y continuamos nuestro viaje á Dover. He empleado veintisiete minutos en el salvamento. Cuando por vez primera vi el globo, caminaba al Sur; pero cuando pasamos debajo de él, había cambiado el viento y se dirigía al S. O: el viento le hubiera llevado al mar del Norte. Los aereonautas que iban en la barquilla tenían agua hasta las rodillas. La barquilla podía haber flotado algun tiempo, porque tenía un borde de corcho y estaba el mar poco movido. La brisa refrescó mucho cuando ya les teníamos á bordo. Llevaban cinturones de corcho. El vapor conducía 66 pasajeros, y se asustaron bastante, especialmente las señoras. El coronel estaba sereno; pero el Sr. Simmons un poco excitado, y los dos mojados. Durante nuestro viaje á Dover, ambos arreglaron el globo.»

Roma 6 de Marzo.

Los periódicos revolucionarios siguen anunciando la partida del señor Errington, agente de Inglaterra; pero ello es que éste no ha anunciado su marcha al Cardenal Jacobini. Como ya he dicho, lo que ha dado lugar á semejante rumor es la idea de que acaso tenga que ir á Londres á tomar parte en alguna votacion importante.

El enviado prusiano, Sr. Schlozer se ha anunciado al Cardenal Jacobini como ministro de Alemania, y se ocupa en instalar la legacion en una casa de la plaza de los Doce Apóstoles, no lejos del palacio Colonna, donde reside el embajador de Francia cerca de la Santa Sede. Es seguro que el señor Schlozer ha llevado á buen término las negociaciones referentes al nombramiento de titulares para las Sedes de Breslau y Osnabruch que serán preconizados en el próximo Consistorio.

El Sr. Boutenieff, agente diplomático ruso, se encuentra todavía en Roma, y va periódicamente á conferenciar con el Cardenal Jacobini; el Sr. Masaloff ha ido á San Petersburgo para dar á conocer los primeros resultados de las conferencias y pedir instrucciones. A petición del Sr. Boutenieff, Su Santidad ha resuelto enviar á la coronacion del czar un representante, que lo será probablemente el Cardenal Howard.

Es costumbre que un mes ántes de proceder á la creacion de nuevos Cardenales, el Sumo Pontífice dé aviso á las personas á quienes se propone elevar á la púrpura. Este aviso oficial acaban de recibirle Mons. Ricci Paracciani, mayordomo de Su Santidad; Mons. Gasagni, secretario del Sagrado Colegio y Mons. Angelo Jacobini, asesor del Santo Oficio; es decir, los tres Prelados creados *in pectore* en el Consistorio de 13 de Diciembre de 1880, que serán publicados en la próxima reunion consistorial.

La fecha en que ha de tener lugar depende de la llegada á Roma de los datos referentes á los titulares para las Sedes vacantes.

Su Santidad ha resuelto elevar á la púrpura en ese Consistorio al Sr. Lluch y Garriga, Arzobispo de Sevilla; al Sr. Mac-Caby, Arzobispo de Dublin; al Sr. Lavigerie, Arzobispo de Argel, y al Sr. Agostoni, Patriarca de Venecia.

Hé aquí los cambios que se preparan en el cuerpo diplomático.

Monseñor Panici, actualmente internuncio en el Haya y sobrino de Leon XIII, será nombrado Maestresala de Su Santidad; monseñor Spolverini, internuncio en el Haya; monseñor Angelo Di Pietro, Nuncio en Munich; monseñor Mocenni, Internuncio en el Brasil, y monseñor Sambucetti, agregado que ha sido de la nunciatura de Madrid, delegado apostólico cerca de las repúblicas del Ecuador, Bolivia y Chile, con residencia en Quito.

—Una de las muestras de simpatía que más ha agradecido la reina Victoria, ha sido la visita de 900 discípulos del colegio de Eton, que han estado á felicitarla al palacio de Windsor.

La reina, rodeada de varios de sus hijos, los recibió en el salon principal.

No debe extrañarse de que así les considerase toda vez que dos discípulos de ese mismo colegio fueron los que se arrojaron sobre el asesino Maclean, en el momento en que éste levantaba el brazo para disparar.

Por lo cual, hay motivo para creer que los valerosos colegiales salvaron la vida de la reina, impidiendo al asesino hacer bien la puntería.

—Las noticias de las provincias eslavas insurreccionadas contra Austria, ofrecen suma gravedad y hacen temer que el fuego cunda y la llama se convierta en inmensa hoguera que todo lo abrase. Hé aquí lo que traducimos de un periódico francés:

«El Gobierno imperial tiene en Herzegovina próximamente 80.000 hombres, y no cesa de enviar nuevos refuerzos. Un destacamento de tropas austriacas que iba de Monstar á Glavaticovo fué atacado en el camino; la lucha duró dos horas y los rebeldes, aunque batiéndose en retirada, quemaron hasta el último cartucho. Otros dos destacamentos trabaron lucha el 26 con las fuerzas rebeldes, de cuyo lado se inclinó la victoria. Los austriacos perdieron un centenar de fusiles. Y por fin, el 27 se dió una verdadera batalla cuyo resultado no se conoce aún.

Los austriacos fusilan á todo el que cogen con las armas y á muchos sospechosos, y echau del teatro de la guerra á los corresponsales de los periódicos. Hasta ahora se sabe que han incendiado tres aldeas y que en ellas han perecido entre las llamas algunos niños.»

—De la *Patrie*: A trueque de ser llamados aves de mal agüero, insistiremos en dar el grito de alarma á propósito de Túnez y de Egipto.

Por de pronto ya no es un misterio para nadie que en los círculos diplomáticos se teme que el llamamiento hecho al convenio europeo con motivo de los negocios de Egipto, no tienda á una intervencion armada de la Puerta en Egipto. Previendo esta eventualidad, la Puerta centraliza los elementos destinados á formar el cuerpo de ocupacion. Hace grandes provisiones militares, acabando de encargar 50.000 fusiles. Además ha aumentado con 14 batallones las guarniciones de Macedonia.

Todos estos preparativos no significan nada bueno, pues, por el contrario, presagian grandes turbaciones en Oriente.

Por otra parte, los hammamistas se agitan, preparando una revuelta.

Son provocados por un emisario del Sultan, venido de la Tripolitana, quien les procura armas y municiones.

Se anuncia también que los albaneses se arman, pudiendo tomar la iniciativa de una nueva campaña.

En fin, el envío de tropas musulmanas en Tripolitana no ha sido suspendido.

¿Por qué diez y seis ó veinte mil hombres allí donde bastan tres mil para mantener la tranquilidad?

Siempre lo hemos dicho: gracias á la política aventurera en la que nos hemos empeñado, la Francia está amenazada de los más graves sucesos, no solo en el interior por el hecho de la demagogia, sino en el exterior en virtud de cierta impericia explotada por nuestros enemigos ó por nuestros rivales.

GACETILLA LOCAL.

Publicamos á continuacion el siguiente Bando que hemos recibido de esta Alcaldia, y que deseáramos ver cumplido en todas sus partes.

DON MARIANO CANALS Y PERELLÓ,
Alcalde de la M. I. N. y L. ciudad de Palma, capital de la provincia de las Baleares.

Habiendo merecido la aprobacion del Sr. Gobernador de la provincia, la reforma acordada por este Ayuntamiento de los artículos 204 á 209, ambos inclusive, de las Ordenanzas municipales de esta ciudad, quedan consignados en los términos siguientes:

Art. 204. Todos los perros que transiten por la via pública llevarán un collar que anual y previamente habrán registrado sus dueños en la Secretaria del Ayuntamiento y en el cual se grabará el número correspondiente del Registro.

Art. 205. Los perros de presa, mastines y sus cruzados deberán ser conducidos por persona adulta capaz de sujetarlos de la cadena ó cuerda pendiente de un collar, además de llevar bozal con cruz de hierro y rejilla de alambre que les imposibilite por completo de morder.

Los perros de Terranova y sus cruzados deberán tambien ser conducidos por persona adulta capaz de sujetarlos de la cadena ó cuerda pendiente de un collar, sin que sea obligatorio el uso del bozal.

Art. 206. Los perros no comprendidos en el artículo anterior podrán ir sueltos por las calles y plazas de la ciudad, siempre que lleven bozal con cruz de hierro y rejilla de alambre que les imposibilite de morder. En caso de no llevar bozal deberán ser conducidos por persona capaz de sujetarlos de la cadena ó cuerda pendiente de un collar.

Art. 207. Queda prohibido maltratar á perro alguno con palos, piedras ó de otro modo cualquiera.

Se prohíbe igualmente excitar á los perros unos contra otros y hacerles correr detras de las personas ó azuzarlos.

Las perras que estén en calor se tendrán encerradas y de ningun modo se podrán sacar á la calle.

Art. 208. Las infracciones del art. 204 se castigarán con la multa de diez pesetas y las de los artículos 205, 206 y 207 con la de cinco pesetas.

Además los perros que se encuentren en la via pública, sin los requisitos anteriormente prescritos, serán conducidos al depósito municipal donde se les dará muerte á los tres dias si sus dueños no se presentan á reclamarlos

y á pagar los gastos de detencion y alimentacion á razon de una peseta diaria.

Ar. 209. Quedan tambien exceptuados de llevar cadena, cuerda y bozal fuera de la ciudad los perros de pastor siempre que acompañen el rebaño.

Quedan tambien exceptuados de pagar multa los dueños de perros podencos, galgos y demás destinados á la caza, que por haberse escapado de la trailla ó de sus dueños, se encontraren en esta capital sueltos ó sin bozal ó sin collar. En estos casos serán dichos perros conducidos al depósito municipal de donde podrán extraerlos sus dueños, dentro de los tres primeros dias siguientes, pagando los gastos de detencion y alimentacion á razon de una peseta diaria.

Las restricciones comprendidas en los artículos anteriores no serán aplicables fuera de la capital, donde podrán ir sueltos toda clase de perros; llevando bozal con cruz de hierro los de presa, mastines y sus cruzados.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento y á fin de que desde el dia 1.º de Abril próximo, tenga exacto cumplimiento cuanto se previene en los preinsertos artículos, pues de lo contrario se impondrá á los infractores las penas que marcan las disposiciones vigentes.—Palma 14 de Marzo de 1882.—El Alcalde, Mariano Canals.

Hoy ha empezado á regir el servicio de trenes recientemente combinado por la empresa de Ferrocarriles, el cual continuará hasta el día 1.º de Diciembre del presente año. El itinerario lo publicamos en la página primera y lugar acostumbrado.

Los pueblos que mañana deberán hacer la entrega de sus respectivos cupos de mozos son Muro al que le ha correspondido aprontar 13 soldados, Campanet otros 13, Santa Eugenia 5, Binisalem 16, Calviá 7, Santa Margarita 12 y Montuiri 7.

Días pasados fueron robadas unas cien pesetas en una tienda de Felanitx. La Guardia civil capturó al ladrón y lo puso á la disposicion de la autoridad judicial. Igualmente han sido capturados en esta ciudad algunos rateros que habían hurtado gallinas y pequeñas cantidades de dinero.

Anteayer falleció repentinamente, al bajar la escalera de su casa, D. José Maria Ruiz, secretario de la Cruz Roja y representante en esta ciudad de la compañía de Seguros *La Catalana*.

¡Dios haya recibido en su seno el alma del finado!

Dice un colega que se ha publicado una relacion de los establecimientos comerciales que permanecen cerrados en Madrid los domingos. Segun ella, 1400 señoras de la Corte se han comprometido á interponer su influencia para que se cierren las tiendas y á no comprar género alguno en los dias festivos.

Hé aquí un ejemplo cuya imitacion recomendamos encarecidamente á las señoras de esta capital como poderoso medio de impedir que permanezcan abiertas las tiendas en los dias de fiesta.

Ayer salió para el continente D. Santiago Romasanta que ha sido trasladado del Juzgado de Manacor al de Granollers.

Leemos en *El Balear*:

Se ha interpuesto recurso de alzada contra el acuerdo del M. I. Ayuntamiento de esta ciudad ordenando la demolicion de las construcciones existentes sobre el histórico arco de la Almudaina.

Los apelantes sostienen entre otras cosas, que tras el derribo decretado sobrevendrá indefectiblemente la del arco, lo cual presta al asunto mayor interes.

Ayer tarde el vapor-correo *Lulio* zarpó para Barcelona, conduciendo la correspondencia, 66 pasajeros, carga y efectos del país.

El siguiente curioso pronóstico del tiempo es del astrónomo aragonés Sr. Lapiedra:

Marzo 1882.—Mes excesivamente variable, higiene muy rigurosa que guardar; su primera quincena, del 1.º al 12, generalmente moderada la temperatura, dominando los nublados, intercalándose algun dia despejado, las lluvias predominarán con más firmeza en la Mancha y Andalucía, generalizándose un temporal glacial entre el 12 y 18, con vientos septentrionales en el trascurso de este periodo.

La segunda quincena, en su principio algun tanto áspera, cruda y ventosa y en partes borrascosa, especialmente en Extremadura, Sevilla y sus provincias colindantes, llegando á alcanzar algun chubasco á las demás zonas, finando lo restante del mes con tiempo regularizado.

Los mares Océano y Golfo de Vizcaya, peligrosos, Tarifa, San Fernando y Alicante, á dias muy agitados.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa:

—Demasiado que sí, ¡ojalá no hubiera estado! Esta era la única diferencia que había entre los dos. Yo hice tantas ó más cosas lavadas que él; pero nunca pude decirme á dar mi nombre á aquellas asociaciones. Las detestaba con todo mi corazón, lo que fué debido á algunos hijos que lei en mis primeros años, que me infundieron un odio inmortál á la Masonería, á la Carbonería y á todas esas invenciones de Satanás. Las cuales bajo la máscara de libertad, hacen esclavo al ciudadano y lo ponen en con-

—Pero, ¿verdaderamente estaba inscrito en las sociedades secretas?
—Demasiado que sí, ¡ojalá no hubiera estado! Esta era la única diferencia que había entre los dos. Yo hice tantas ó más cosas lavadas que él; pero nunca pude decirme á dar mi nombre á aquellas asociaciones. Las detestaba con todo mi corazón, lo que fué debido á algunos hijos que lei en mis primeros años, que me infundieron un odio inmortál á la Masonería, á la Carbonería y á todas esas invenciones de Satanás. Las cuales bajo la máscara de libertad, hacen esclavo al ciudadano y lo ponen en con-

—Contestaré á cada cosa por su órden—añadió levantando la cabeza y volviéndola hacia la derecha como si quisiera ocultar la cicatriz, aunque entonces descubrió la parte izquierda de la garganta manchada en la carólidea con una señal morada, huella de la frambuesia que padecía.—Desde Bolonia, en cuya Universidad estaba estudiando leyes, sin decir ni una palabra á mi madre, huí ocultamente por Liorna á Génova y me alisté entre los voluntarios que se armaban por cuenta de Garibaldi. Abierta la guerra, fui de los que éste condujo al rescate de Varesse. Despues hice locuras, más bien que proezas en el terrible encuentro de Trepointi, en donde por un solemne error del general chocamos con la retaguardia del ejército austriaco que se apoyaba en la otra orilla del Mincio. El choque fué tremendo, y os diré que los tudescos del general Urban nos

Aquí hice punto antes de ayer y arrojé la pluma con el firme propósito de no volver á cogerta sino para apuntar las cosas de alguna importancia que me fuesen sucediendo. Tal es, en mi juicio, el hecho siguiente: Ayer cerca de las tres de la tarde, estando en mi escritorio copiando algunas páginas de un autor que se explica en cátedra y que no puede compar por falta de dinero, oí á la puerta un tímido campanillazo. Mi madre y Cristina se hallaban en el tercer piso al lado de una inquilina enferma, á la que caritativamente asisten. Visto que no había quien abriese, me levanté, voy á levantar el pestillo y ¡oh novedad! aparece un joven corpulento, vestido de linceo sayal, que despues de asomar la cabeza y saludarme humildemente: *Deo gratias*.—vivo aquí D. Victorino Melissá? me preguntó.—Para servirlos,—repliqué yo sobrecojido de admiracion,—haced el favor de entrar.

—Ea, levantaos, que yo no solamente lo perdono, sino que hago á Dios sacrificio de mi vida si si algo vale, para apresurarle la entrada en el paraíso.

A este dicho, proferido con calor, el novicio prorumpió en un llanto todavía más copioso, me vuelve á abrazar, me besa otra vez los pies y solloza, porque los sollozos le ahogaban. A mí tambien se me habían asomado las lágrimas, y me ardian las mejillas, me temblaban las piernas, y estaba tan conmovido, que con trabajo pude dirigir algunas palabras de consuelo á mi instigador interloco. Al fin, despues de un instante de desahogo, accedió á mis ruegos y se sentó. Mientras se reponia le pregunté yo afectuosamente:—¿Y puedo saber con quien tengo el honor de hablar?

—Con un malvado, indigno de vuestra presencia. Al presente me llamo Fray Mariano: en el siglo me llamé Aleciábades, de buena familia, natural de las Rumanias. Esta cicatriz que tengo entre la barba y la mandíbula os demuestra que he militado y combatido.

—¡Oh! ¿y cuándo?

—La primavera pasada entre los *Caza-dores de los Alpes*.

Imperan nublados con pocos días despejados en Nápoles, Roma, París, Bruselas, Viena y Dunquerque, con más días de lluvia en Burdeos, Lyon y Florencia; y con intervalos de lluvia y nieves en San Petersburgo, Stokolmo y Berna, y aún llegarán algún tanto estas últimas á Lyon.»

Continuamos la relacion de Comerciantes é industriales que han firmado la exposicion que elevan al Ministro de Hacienda:

DE MANACOR

917	Bartolomé Castor.	945	Tomas Matamalas.
918	Bartolomé Llull.	946	Pedro Juan Grimal.
919	Jaime Gayá.	947	Bartolomé Riera.
920	Francisco de Nobellis.	948	Bartolomé Blanquer.
921	Francisco Duran.	949	Juan Riera.
922	Onofre Aguiló.	950	Bartolomé Ferrer.
923	Juan Aguiló.	951	Pedro Grimal.
924	Andres Frau.	952	Jaime Soler.
925	José Piña y Forteza.	953	Rafael Grimal.
926	Guillermo Llull.	954	Andres Grimal.
927	Bernardo Salas.	955	Catalina Riera y Mas.
928	Tomas Miró.	956	Domingo Ancer.
929	Jorge Gelabert.	957	Guillermo Frau.
930	Antonio Martí.	958	Pedro Juan Riera.
931	Antonio Llull.	959	Miguel Truyols.
932	Martin Llull.	960	Miguel Picornell.
933	Bartolomé Rosselló.	961	Antonio Sastre.
934	Antonio Prats.	962	Miguel Llull.
935	Bartolomé Gayá.	963	Por la Sociedad La Estrella, El Presidente Jaime Pont.
936	Pedro Santandreu.	964	Andres Pastor y Mir.
937	Onofre Oliver.	965	Antonio Riera.
938	Gaspar Oliver y Llull.	966	M. Fullana y Galmes
939	Mateo Soler.	967	Julian Ferrer.
940	Miguel Riera.	968	Benito Amer.
941	Francisco Cabrer.	969	Andres Fiol.
942	Bartolomé Riera.	970	Rafael Aguiló.
943	Mateo Soler.		
944	Miguel Bauzá.		

(Se continuará.)

TELEGRAMAS PARTICULARES.

Madrid 14 á las 4:45 t.

(Recibido el 14 á las 6:4 t.)

Mañana se verificará la reunion de los industriales de Madrid para acor-

dar la conducta que han de seguir en las reclamaciones de contribuciones.

Han sido suprimidas las ternas del profesorado.

Grandes terremotos en Costa Rica; han sido destruidas varias poblaciones; las pérdidas ascienden á varios millones; ha habido muchos muertos.

3 por 100: Interior 28'35.—Exterior 30'45.—Bonos, falta.

ÚLTIMAS COTIZACIONES.

Madrid 3 por 100 interior contado.	28'275
Id. id. fin corriente.	28'275
Obligaciones ferro-cs. de 500 pts. al 600	56'15
Banco de España.	433'00
Paris 3 p00 interior contado.	25'925
Palma 3 p00 interior contado.	28'075
Barcelona 3 p00 interior contado.	28'05
Coloniales.	78'75
Nortes.	120'00
Empréstito de Cuba.	101'10
Francias.	110'00

Palma 15 de Marzo de 1882.

MOVIMIENTO DEL PUERTO.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 14.

De Cette en 3 dias laud Humilde, de 53 ton., pat. Miguel Mayol, con 5 mar y pipas vacias.

De Marsella en 3 dias polacra goleta Silfide Isabelita, de 98 ton., cap. D. Juan Roca, con 9 mar. y efectos.

De La Escala en 5 dias paillebot S. Antonio, de 71 ton., pat. Rafael Bennazar, con 7 mar. y pipas vacias.

De Marsella en 4 dias polacra goleta Linda, de 134 ton., cap. D. Juan Vidal, con 10 mar. y trigo.

SUCURSAL DEL BANCO DE ESPAÑA EN LAS BALEARES.

Contribuciones.—Agencia de la capital.—Por disposicion del Sr. Delegado de Hacienda pública de esta provincia que me comunica el Sr. Director de esta Sucursal se abre la recaudacion del impuesto equivalente á la de sal el día 20 de este mes empezando desde dicho día los recaudadores de esta Agencia á recorrer el domicilio de

los señores contribuyentes. Palma 15 de Marzo de 1882. El agente, Sebastian Torres y Socias.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE PALMA. Esta Academia vacunará gratuitamente en Montesion el viernes próximo á las cuatro de la tarde.

Lo que se anuncia para conocimiento del público. Palma 15 Marzo de 1882.—El Secretario de gobierno, Domingo Escafi.

GRUPO DE TELEGRAFOS.

El día 20 del actual, deben presentarse en la escuela de Telégrafos, sita en Madrid, todos los individuos que en los últimos exámenes hayan sido aprobados de las asignaturas de Aspirante, solicitando previamente su nombramiento de Aspirante alumno, por instancia dirigida á la Direccion general del Ramo.

Palma 11 Marzo de 1882.—El Director, Federico R. de Maspons.

BANCO DE LAS BALEARES.

Por acuerdo de la Junta de Gobierno queda suspendido el pago del segundo dividendo pasivo que debia verificarse en los diez últimos dias de este mes. Se anunciará con 15 dias de anticipacion la época en que haya de hacerse efectivo. Palma 13 de marzo de 1882.—El secretario, Tomas Forteza.

MATADERO DE PALMA.

Nota de las reses degolladas en este establecimiento ayer día 14 de Marzo de 1882.

RESES.	MACHOS	HEM-BRAS.	TOTAL.	Recaudado por derecho	
				Ptas.	Cts.
Vacunas.	3	»	3	3	»
Lanares.	61	34	95	9	50
Cabrias.	»	»	»	»	»
Cerdosas.	1	1	2	1	»
Totales.	65	35	100	13	50

Palma 15 de Marzo de 1882.—El empresario.—P. O.—Angel Bonnin.

ALQUILER.—Está para alquilar, una casa botiga con derecho de agua, con un piso que contiene tres cuartos dormitorios, comedor, cocina y terrado, dicha cosa tiene una porcion de tierra sembrada de árboles, situada en el Pont d'Inca. Darán razon en la taberna calle de la Herreteria núm. 37.

TIP. CATÓLICA BALEAR—FORTUÑY, 6

302 VICTORINO
 pagaron con usura. Nosotros creamos obtener la salvacion á poco precio, retirándonos precipitadamente á la desbandada y abandonando sobre el campo gran número de los nuestros, ametrallados ó hechos prisioneros. ¡Oh qué flor de la juventud italiana pereció en aquella sangrienta jornada! Yo con un peloton de voluntarios me oculté detras de unas malezas muy espesas y me eché boca abajo en un foso, para burlar los tiros de unos cazadores tiroleses, que desde un bosquecillo á media milla de distancia nos abrasaban; pero á lo mejor aparece una partida de huñanos que habiéndonos descubierto rompieron con las picas las malezas y se nos echaron encima. A uno de ellos, que ya estaba para ensartarme con otros dos compañeros, pude arrancarle la pica; pero él con la prontitud del rayo tira del sable y me descarga un sablazo que paró lo mejor que pude con la culata de la carabina, aunque no me fué posible evitar que me hiriese de rechozo en la cara y á no ser por la bayoneta de uno de los míos que amortiguó el golpe, y la pistola de otro que disparó á las sienas de aquella furia, yo quedaba seguramente con la cabeza separada del cuerpo. Dios tuvo piedad de mí.

303 Ó VICISTITUDES DE UN JÓVEN ROMANO
 Al contarme esto Fray Mariano se entusiasma, y por modestia miraba el pulgar é índice de la mano izquierda entre los que daba vueltas al nudo del cordón mientras que con la otra cerrada, de cuando en cuando se golpeaba ligeramente el pecho. Yo lo miraba atentamente y lo observaba lleno de curiosidad.

En verdad su aire devoto y compungido hacia un extrano contraste con aquellas formas atléticas y con cierto brío indómito y marcial que brillaba en su frente majestuosa, en sus duras facciones y en todos sus movimientos. Lo hubiera creído el Crengante ó el Damoseno de Cánova, con hábito de fraile.

Esta imagen se me ocurrió de pasada, pero luego atraído por la conversacion y por el deseo de noticias.

—¿Estaba allí con vos Virginio?—pregunté.

—No; estaba entre los *Cazadores de los Apenninos*, mandados por Ribotti, los cuales no probaron las balas de los Croatas. El hizo sus tristes ensayos en la defensa de Perusa, á donde acudió desde los confines de Toscana con una partida de perdidos, para soste-

304 Ó VICISTITUDES DE UN JÓVEN ROMANO
 —El alma de uno que fué nuestro tratador—exclama con la voz empañada y sollozante,—espera de vos el perdón y me ha encargado en su última hora, que haga yo sus veces y no dejo vuestros pies hasta que me escuchéis.—
 —¿Quién es? ¿quién os mandó levantaros,—gritó yo lleno de horror é intentando levantarme por los brazos.
 —¡Ah! D. Victorino, él se hallaba en el último momento de su vida, y le juré que le alcanzaría de vos el perdón; no, no me moveré de aquí hasta que oiga de vuestros labios esta divina palabra, *perdono*.
 —¿Pero á quién tengo yo que perdonar?
 —A Virginio.
 —¡Oh Dios! ¿y qué es de aquel malvado?
 —No digáis eso, murió penitente.
 —¿Murrió?
 —Sí, en estos brazos que ahora se extienden suplicantes axhaló su alma contrita; y apretando esta mano que ahora aprieta la vuestra.—Muero contento, murmuró anhelante, contento, si tú me prometes recordarme áun despues de muerto con Victorino Melissa, á quien traté de seducir con vil hipocresía. Se lo juré: ¿y vos?

305 VICTORINO
 respondí yo con acento ceremonioso.
 —¡Ah! perdonad, no os conocíamos, añadió él sonrojándose y dirigiéndome una mirada vivísima.
 —No hay que perdonar, si gustais pasar á mi gabinete de estudio, podreis hablar con entera libertad.
 Se levantó al momento y el otro inclinándose cortemente.—Yo entre tanto, dijo á media voz al compañero, esperaré aquí rezando el rosario.—
 Yo me sonreí al oír al buen frailecito, y con su permiso me dirigí á mi gabinete con aquel granadero con cogulla; pero no sin algun recelo y sin que el pulso se me alterase algun tanto, así es que, por lo que pudiera suceder, le hice pasar delante y dejé la puerta entreabierta. Le indiqué que se sentase; mas hé aquí que de repente se arrojó á mis pies, me los besa, cruza con los brazos mis rodillas y con el rostro cubierto de lágrimas.